

Prensa y kirchnerismo.
La negación polémica frente a la articulación en
el discurso presidencial de demandas populares

Lic. Julia de Diego
juliadediego@yahoo.com.ar
Conicet/IdIHCS

Área temática:
Participación, representación y actores sociales

Trabajo preparado para su presentación en el *VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP)
Quito, 12 al 14 de junio de 2012.

Resumen

Proponemos estudiar el vínculo entre el gobierno del ex mandatario argentino Néstor Kirchner y los medios de comunicación nacionales. Analizaremos las argumentaciones de la prensa gráfica respecto de la articulación como cuestión de Estado, de demandas provenientes de organismos de derechos humanos. El foco está puesto en la dimensión polémica, inherente a las estructuras argumentativas de Clarín, La Nación y Página/12 que emerge en la negación polifónica. Este elemento permite reconocer la presencia de un otro discursivo, quien es refutado, desplazado y diferenciado. Veremos como el discurso presidencial es resignificado y recontextualizado en la reflexión periodística.

Prensa y kirchnerismo. La dimensión polémica frente a la articulación en el discurso presidencial de demandas populares

El vínculo particular que vienen tejiendo los gobiernos kirchneristas y los medios de comunicación se ha convertido en un punto de indagación muy atractivo para investigadores en ciencias sociales y políticas. Ocurre que este fenómeno se desarrolla en un doble proceso de mediatización de la política y de politización del discurso mediático, en el que, ciertos medios -el caso más extremo es el grupo Clarín- se convierten en parte de los principales opositores políticos del poder en gestión. Esta compleja dinámica se estructura a través de características propias de prácticas populistas conformando una forma de comunicación política inscripta en la “nueva izquierda” latinoamericana. (Natanson, 2008)

Desde este enfoque, identificamos dos momentos¹ cuya parcelación no tiene que ver con los períodos presidenciales, sino con el tipo de interacción que se genera entre los medios y la presidencia de la Nación. Entre 2003 y febrero de 2008 se observa una conflictividad creciente que opera en tres niveles, el del discurso presidencial (Vincent, 2011), el de las rutinas periodísticas (D’Amico, de Diego, 2009) y el de la puja por la distribución de la publicidad oficial (Ídem; O’donnell, 2007). El conflicto entre el Gobierno y el sector agropecuario inaugura una segunda instancia, ya que se constituye en un “punto de inflexión” (Kitzberger, 2011) en el que Clarín se erige como un defensor de las propuestas y reclamos del Campo y, a su vez, en un símbolo de la oposición al Gobierno. A partir de este momento, comienzan a coincidir el discurso político crítico y deslegitimador hacia un sector del periodismo y las políticas concretas contra los principales multimedios. La materialización de esto fue la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el 10 de octubre de 2009.

Si bien muchos trabajos vienen avanzando en los análisis en las instancias de mayor radicalización (Cremonte, 2010; Becerra y López, 2010; Zunino, 2010), lo que nos interesa aquí es reconsiderar el primer momento como escenario en el que pueden haberse configurado dimensiones simbólicas confrontativas de la relación medios/Gobierno. Con este objetivo, nos detenemos en el estudio de las argumentaciones publicadas en tres periódicos argentinos (Clarín -Cl-, La Nación -LN-

¹ Retomamos la periodización de Kitzberger (2011).

y Página/12 -P12-), frente a un acontecimiento discursivo puntual: la alocución de Néstor Kirchner en el aniversario del último golpe de Estado del 24 de marzo de 2004.² Este discurso planteó un decisivo alineamiento de la política nacional en favor de reclamos de organismos de derechos humanos³, no solo porque el mandatario verbalizó una fraternal cercanía de experiencias comunes con los militantes, sino también porque incorporó como política de Estado, demandas vinculadas a las víctimas de la dictadura cívico-militar de 1976.

Nos detenemos en las notas de opinión que se publicaron el día posterior al acto político, para identificar allí la dimensión polémica, inherente a las estructuras argumentativas de cada medio. En este plan, nos interesa puntualizar en las potencialidades de la negación polifónica⁴ (Ducrot, 1986, 1990) como elemento lingüístico que permite dar cuenta de la construcción de un otro discursivo, quien es refutado, desplazado y diferenciado del enunciador que se hace cargo de la argumentación. A partir de esta herramienta analítica, proponemos reconstruir mediante qué estrategias el discurso presidencial es resignificado y recontextualizado en la reflexión periodística.

Polifonía, polémica y estudios sobre el kirchnerismo

El discurso argumentativo periodístico se constituye -como todo discurso- a partir de su carácter interdiscursivo. Como dice Maingueneau (1984), no se trata de que los discursos aislados entren en contacto una vez culminados⁵, sino que su construcción es inherentemente relacional y conflictiva.

En este trabajo, nos interesa observar un posible modo en que el discurso periodístico polemiza (o no) con el político, a partir de identificar las condiciones de reconocimiento del discurso político que son, a su vez, condiciones de producción de sus propios posicionamientos. (Verón, 2007) Vemos que se genera una identidad política en cada discurso que se construye no solo a partir de la manifestación de enunciados autorreferenciales, sino mediante la diferenciación de un/os oponente/s que emerge/n a partir de la negación polifónica. Dice Ducrot (1990), que el enunciado negativo es una “especie de pequeña obra de teatro”, en la que hay dos personajes, los *enunciadores*. Esto es posible de ser pensado, ya que el enunciado conlleva un “diálogo

² En un trabajo previo (de Diego, D’Amico, 2009) se definió la exposición del discurso de Kirchner en la inauguración del museo de la memoria en la ESMA, como punto de partida de una reconfiguración de posicionamientos mediáticos respecto de la figura presidencial. Antes de eso, transcurrió el “crédito inicial que tiene cualquier gobierno que asume después de una crisis” (Entrevista a Dardo Fernández, en de Diego, D’Amico, 2009: 128). En otro trabajo, se menciona que lo previo a marzo de 2004 fue un período de “altos niveles de popularidad y confianza en el Gobierno (...) claramente reflejados en la prensa.” (Kirtzberger, 2005)

³ Son órganos que surgieron en la última dictadura encargados de denunciar violaciones cometidas por el gobierno militar y de apoyar a familiares y víctimas. Ya en democracia, levantaron las banderas de la verdad y la justicia, hasta la actualidad. Algunos también aparecieron para luchar contra la brutalidad policial, represión institucional u opresión a pueblos indígenas. Unas de las más conocidas son Abuelas de Plaza de Mayo, Asociación de Ex-Detenidos Desaparecidos o Asociación Madres de Plaza de Mayo.

⁴ Cabe destacar, que existen muchas otras marcas de la polémica en el discurso que complementan el estudio de la negación. Por ejemplo, el trabajo de Montero (2011) en el que reconoce tres posibles abordajes que denomina “mecanismos polifónicos-argumentativos de descalificación y representación crítica del discurso de los adversarios”. Estas son: la representación irónico-sarcástica, la oposición argumentativa y la refutación / resemantización.

⁵ Dice Maingueneau que cada uno introduce al otro en su propio discurso “traduciendo sus enunciados en sus propias categorías”. En este sentido, sostiene que el conflicto está inscripto en las condiciones de posibilidad de un discurso.

crystalizado”, en el que hay dos puntos de vista que siempre serán radicalmente opuestos; un enunciador siempre rechazará lo que enuncia el otro.

Ducrot sostiene que, en su dimensión constitutiva, los discursos son polifónicos. En este sentido, complejiza la categoría clásica de enunciador. El que se define como fuente de la enunciación y responsable del enunciado es el locutor (L). El locutor (λ) “como ser en el mundo”, se manifiesta como objeto de la enunciación. Por último, el (o los) enunciador (E) remite a los distintos puntos de vista puesto es en escena en el enunciado. (Ducrot, 1990) La posibilidad de construir en una única escena enunciativa, diversos personajes conlleva una fuerte carga argumentativa que radica en ser el sustento de determinadas posturas, el rechazo y/o la resemantización de otras.

De allí que, particularmente, nos interese reconstituir operaciones a partir de las marcas polifónicas que remitan a la dimensión polémica del discurso argumentativo de la prensa, es decir, de sus notas de opinión. Vemos allí la posibilidad de comprender qué tipo de incorporación se hace de una de las condiciones de producción⁶ (Verón, 2007) alrededor de las que se articula la polémica discursiva: la alocución de Néstor Kirchner frente a la ESMA.

Teniendo en cuenta estos aspectos teóricos, ubicamos el caso que proponemos analizar como producto de la mediatización de la política, en la que la circulación y reconocimiento del discurso político se vuelven cada vez menos escindibles de las condiciones y lógicas de producción de los dispositivos mediáticos. Pero también de una politización de lo mediático que generaliza un análisis crítico de los procesos de construcción discursiva de los medios. Es en este marco que se activa la intervención de algunas empresas periodísticas, en tanto “actores políticos” (Borrot, 1989) opositores en las principales discusiones del campo político y la sociedad civil; y la constitución de un “dispositivo cultural kirchnerista”⁷ (intelectuales, publicaciones, programas y canales de televisión, emisiones de radio, blogs) que defiende la política del Gobierno y tematizan la producción discursiva de medios como instancia de manipulación política.

El kirchnerismo aparece en este contexto como un sujeto político complejo (Patrouilleau, 2011), que manifiesta algunas características populistas, como por ejemplo un fuerte liderazgo personalista y un discurso que apela a un “pueblo” como identidad que se constituye como antagonista frente a un bloque de poder dominante. Puntualmente en materia de política comunicacional, Kitzberger (2010) asemeja el caso argentino con las presidencias de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales, ya que - si bien presentan diferencias-, comparten rasgos:

- 1) Una comunicación directa, rechazando la mediación periodística (conferencias de prensa o entrevistas) como vía de difusión de sus mensajes a los ciudadanos.⁸
- 2) La interpelación a la sociedad con discursos populistas (Barros, 2006; Patrouilleau, 2010) y de izquierda en los que los medios y la prensa figuran como instrumentos ideológicos de los enemigos del pueblo. (Lüders, 2009)

⁶ Las condiciones de producción de los discursos son siempre otros discursos, dice Verón (2007). Se trata de elementos exteriores al discurso que analizo, que desempeñen un rol determinante para explicar las propiedades de los discursos analizados. Estas dejan huellas en el discurso.

⁷ Sarlo introduce este concepto para referirse a un dispositivo que comprenden “una red de discursos e intervenciones que reúne instituciones del Estado, pero también formaciones de la sociedad civil.” Menciona por ejemplo la aparición del grupo de intelectuales Carta Abierta y hace referencia a medios donde intervienen estos pensadores como Página/12. (Sarlo, LN, 29.4.10)

⁸ En un trabajo previo (D’Amico, de Diego, 2009) dimos cuenta de mecanismos que llevó a cabo el gobierno de Kirchner para evadir las rutinas de la práctica más usuales del periodismo político. A nivel de los discursos presidenciales de Néstor Kirchner, se dio una búsqueda por difundir una idea de no mediación entre el presidente y la ciudadanía. (Vincent, 2011)

- 3) El favorecimiento de políticas que promueven regulaciones en el ámbito de la comunicación, a favor de un rol más activo del Estado y creación de nuevos medios.⁹

La negación como posicionamiento frente al discurso político

A nivel de *lo dicho*, las reacciones en torno al discurso de Kirchner fueron críticas en La Nación y Clarín, no así en Página/12. Pero, lo que nos interesa es de qué manera se construye esta enunciación, es decir, mediante qué operaciones del ámbito *del decir* se genera el vínculo mediático con el discurso político. En este caso, nos concentramos en la marca textual de la negación polémica.

1) Clarín

Vemos en el titular de uno de los artículos de Clarín: “La democracia no hizo poco por los derechos humanos”. Esta negación nos permite identificar la incorporación polémica del discurso presidencial: reconstruimos una sentencia de un enunciador (E₁) la cual sostiene que la democracia hizo poco por los derechos humanos, mientras que el enunciador que se identifica con el locutor (E₂) estructura su argumentación a partir de descalificar de raíz la posición primera.

En el cuerpo del artículo, la negación adquiere densidad argumentativa:

Quizá Kirchner **no** hubiera podido ayer inaugurar el Museo de la Memoria **sin la historia previa que existió**.¹⁰ Un recuerdo: la Comisión Nacional de Desaparecidos realizó, **por impulso de Raúl Alfonsín**, una notable tarea de investigación sobre aquellos años tenebrosos (van der Kooy, Cl, 25.3.04)

La anteposición del modalizador “quizás” matiza la confrontación directa con el argumento de que Kirchner inauguró el Museo independientemente de los antecedentes históricos en materia de política de derechos humanos. Sin embargo, se remite a la narrativa histórica para reavivar la polémica: la tarea política de Alfonsín es una muestra concreta de la debilidad argumentativa del enunciador denominado Kirchner.

En esta línea, se remata la nota reforzando la dimensión negativa, en tanto retorno a la oposición marcada en el titular:

Por lo visto, entonces, **no** parecen haber existido tantos silencios. Por lo visto, también, la historia de esta democracia empezó antes de la llegada de Kirchner. (van der Kooy, Cl, 25.3.04)

Vemos cómo la autorreferencialidad a la estructura argumentativa del artículo que indica la colocación de “por lo visto”, da cuenta de se polemiza es con un enunciador que se define a sí mismo como un iniciador de la historia democrática. Es decir, si E₂ despliega sus argumentos en torno a la inexistencia de silencios en una historia democrática en la que se hallan antecedentes destacables en política de derechos humanos, E₁ se autoproclama el origen de un nuevo acontecer histórico y político.

Otra de las notas que analizamos en Clarín también presenta un título vinculado a la negación polémica, aunque no la contenga explícitamente: “La memoria es de

⁹ Este punto se materializa en el segundo momento, con la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

¹⁰ En adelante, las negritas presentes en los fragmentos de Clarín son parte del original

todos”. (Roa, Cl, 25.3.04) Esta es una aserción que da cuenta de la toma de posición frente a un E₁ que promueve el recuerdo solo para unos pocos, es decir, una voz que dice: la memoria no es de todos. Con otro fragmento damos sentido a esta explicación:

La historia **no** se acopla y adapta a los diagramas de la geometría política. Los hechos **no** son de izquierda, de centro o de derecha. La memoria es de todos. Los desaparecidos víctimas del terrorismo de Estado **no** son de un arco o del otro del sistema político. **Si lo fueron, ahora son de todos**. Lo mismo ocurre con los muertos que cayeron antes del golpe del 24 de marzo del 76. Son testimonios de una tragedia argentina.¹¹ (Roa, Cl, 25.3.04)

Aquí vemos una enumeración de negaciones que dan el sustento para manifestar lo que ya se anticipaba en el título. Se construye un enunciador antagónico quien sería el promovedor de que:

- la historia se adapte a la geometría política
- que los hechos históricos se ubiquen en la izquierda o la derecha
- las víctimas reconocidas sean solo de un matiz político

Mediante la negación polémica se construye un adversario. Como voz que se corresponde al L, E₂ niega y realiza una operación de distanciamiento, a partir de una estructura condicional que incluye el deíctico ahora: “Si lo fueron, ahora son de todos”. Se produce de esa manera un pasaje de la oposición, a la construcción de sí mismo que hace L, la cual podemos enlazar con la afirmación que se intercala en la serie de frases negativas: “La memoria es de todos”. La frontera entre ambos lados de la negatividad está dada, para L, por un corte de tipo temporal. Podríamos caricaturizar el asunto: si en algún momento las cosas fueron como dice E₁, en la actualidad política, (“ahora”) son como yo (E₂.L) se las estoy diciendo.

A nivel de la enunciación, la polémica no se estructura a partir de la confrontación directa, sino a partir de recursos mitigadores (Lavandera, 1985) que eluden la designación explícita de los agentes de la acción. La oposición se da en torno a una identidad política a la que se alude, pero al mismo tiempo, se la desplaza de su lugar de agente. En el párrafo anterior, la sintaxis de los enunciados ubica como sujetos a “La historia”, “Los hechos”, “los muertos”, lo cual activa una operación de mitigación que desdibuja el *destinatario indirecto*¹² (García Negroni, 1988) de este discurso. Este tipo de destinación es una forma en que L se dirige a sus adversarios, a partir de una tercera persona, como *tercero discursivo*, a quien no se le da “voz, ni derecho a réplica” (Ídem)

En línea con el párrafo anterior, vemos la predominancia de nominalizaciones a la hora de referirse a un enunciador antagónico:

¹¹ Vemos aquí una operación discursiva que vuelve agente lo que sería una consecuencia. El sujeto que causa muertes es la “tragedia argentina” que aparece sin ejecutores (“desaparecidos” y “muertos” son “testimonios de una tragedia argentina”), sin víctimas específicas (porque “son de todos”) ni contexto determinado (“Lo mismo [que durante “el terrorismo de Estado”] ocurre con los muertos que cayeron antes del golpe del 24 de marzo del 76.”).

¹² A nivel de la construcción de la destinación en el discurso, García Negroni habla de la existencia de tres tipos de destinatarios: explícitos o directos, encubiertos e indirectos. Para los objetivos de este trabajo, nos servimos de este último concepto que remite a un lugar simbólico que puede ser llenado por un “otro negativo”, constituyendo un enunciador a quien no se le destinan actos de advertencia o amenaza. Se le disputa la palabra a través de una pugna por la palabra autorizada o la alusión de uno de los discursos en pugna. (García Negroni, 1988)

En la medida en que **la propiedad de los muertos se adjudique a una parte o a otra**, se instituya un sistema de jerarquización de los caídos de acuerdo a las banderas políticas, o por el signo ideológico de quienes los borraron de la faz de la tierra, la memoria **no** brotará verdaderamente. Los desaparecidos son nuestros desaparecidos. **No** de unos o de otros. (Roa, CI, 25.3.04)

En este caso se vuelve a hacer referencia al E₁ quien instituye un sistema de jerarquización de los caídos de acuerdo a banderas políticas, pero no solo eso, sino que homologa esta acción a un E₃ quien se maneja de igual manera, pero desde otro espacio político. Se alude a este último como “quienes los borraron de la faz de la tierra”. El locutor, que venía tomando distancia de la crítica directa a partir del uso de diversos recursos mitigadores (como por ejemplo las nominalizaciones), encarna ahora a E₂, quien se hace presente en la escena a partir del nosotros inclusivo: “son nuestros desaparecidos”. La inclusión de este deíctico de persona ubica a E₂ por fuera de estos dos polos que se disputan la propiedad de las víctimas; se coloca dentro del “todos” al que debe pertenecer la memoria.

La negación vuelve a jugar un rol central, ya que indica un quiebre en el camino; marca la presencia de dos posibles vías: la que obstaculiza la memoria y la que deja que fluya “verdaderamente.”¹³

Finaliza la nota con el siguiente párrafo:

No se puede **secuestrar a la tragedia argentina para que pague réditos políticos** a un sector o a otro. Podemos elegir: convertir al Museo en una memoria selectiva y arbitraria o en un esfuerzo activo para recuperar el pasado y terminar de construir la cultura de la Justicia. (Roa, CI, 25.3.04)

Aquí la negación se acompaña de un verbo normativo que indica condición de lo que es o no correcto hacer. Incorporar el sintagma “secuestrar a la tragedia argentina”, como otra dimensión constitutiva del destinatario indirecto, luego de un discurso presidencial que rescató la lucha de organismos de derechos humanos por la justicia y memoria de secuestrados por el gobierno militar de 1976, constituye una polémica respecto de las mismas bases de esa alocución política. Es posible reponer que aquel discurso al que se refiere indirectamente es el discurso es el presidencial. Este último, había construido previamente una escena enunciativa en la que el sujeto hablante formaba parte de un colectivo dañado por el accionar del gobierno militar. En línea con esta hipótesis, introducir la posibilidad de que este actor/víctima secuestre un hecho histórico que ha tenido al secuestro como acción represiva central, es, en principio, identificar la presencia de una ley del talión en la acción política que se aconseja dejar de lado. Plantea una circularidad entre los secuestros que se denuncian y la idea de apropiarse de determinada versión de los hechos como parte de la necesidad de un fortalecimiento político.

Vemos, asimismo, como vuelve a emerger un marcado pasaje entre aquello que se diferencia de L y su lugar declarado en la escena enunciativa, mediante el nosotros.

¹³ Constituyen la polémica, otros elementos que serán desarrollados en trabajos futuros. Resaltamos, por ejemplo, la disputa en torno a la memoria a partir de su resemantización. El uso del verbo “brotar” y la modelización “verdaderamente” dan cuenta de dos operaciones. Se despoja del carácter de constructo a la memoria; esta debe emerger como el agua pura. Se la escinde de su historicidad, subjetividad y conflictividad. Si hay una posibilidad de generalizar una memoria para todos y que sea verdaderamente, estamos ante la posibilidad de unificar este recuerdo, siempre y cuando no se contamine de la puja política.

Se reproduce la idea de dos alternativas, reforzando la visión dual entre un nosotros activo que tiene la oportunidad de optar entre una memoria selectiva o la Justicia.

2) *La Nación*

En segundo lugar, también vemos en el discurso de *La Nación* una apelación a la negación polifónica como elemento que construye otro discursivo antagónico. Dice su editorial respecto de la alocución presidencial:

Al pedir perdón en nombre del Estado nacional por las violaciones a los derechos humanos perpetrados durante el último gobierno militar, el presidente de la República produjo ayer un gesto de valor moral que debería servir para fomentar la reconciliación de los argentinos y **no** para alentar nuevas divisiones. La sociedad debe unirse para repudiar los crímenes ejecutados por grupos pertenecientes a estructuras estatales en el contexto de la represión ilegal contra el terrorismo. (LN, 25.3.04)

Esta nota (que se titula “Alentar la paz y la reconciliación”) abrevia en la idea de un deber social de una unión que dejaría atrás el conflicto y la disputa política por el pasado reciente. De allí que la negación esté situada en este inicio para dar cuenta del no deber ser. Como en *Clarín*, la sociedad, las escisiones provenientes de la política deben dejarse de lado.¹⁴ En suma, dice *La Nación*, “el país debería realizar un juicio histórico-crítico riguroso, que rescate el sagrado valor de la vida humana y extirpe la lógica de violencia que los hizo posibles” (editorial, LN, 25-3-04)

En este sentido se apela a un E₁ a partir de una nueva negación:

La memoria **no** puede ser hemipléjica o unilateral. Debemos condenar toda violencia sin excepción, cualquiera haya sido su motivación ideológica o política. (LN, 25.3.04)

Hemos aquí un destinatario indirecto al que alienta las divisiones y, en consecuencia, suscribe a la construcción de una memoria “hemipléjica o unilateral”. Como vimos en *Clarín*, el enunciador introduce el nosotros inclusivo que reconstruye la destinación directa de una sociedad que debe tomar partido en contra de la recuperación de la violencia del pasado. Sin embargo, esto aún no se ha producido: “¿Por qué los argentinos nos obstinamos en seguir alentando nuestras divisiones y seguimos siendo prisioneros del pasado?”

Aquí, en el cierre de la nota, hay una construcción distinta de otro discursivo. Entra en juego, lo que Ducrot categoriza como λ , es decir, un locutor como ser en el mundo, es decir, como identidad discursiva que habla desde la enunciación, pero reflexiona sobre sí misma y su rol en el afuera discursivo. Ese “nos obstinamos” apela a un locutor que sabe lo que debe hacerse, pero se incluye en un colectivo mayor con objetivos persuasivos. Decimos entonces que el funcionamiento de λ diferencia a este discurso del de *Clarín* que ubicaba a L como por fuera del accionar de su adversario.

¹⁴ González y Borrelli (2009) reconocen en el discurso de *La Nación*, la recuperación del relato de la *reconciliación nacional*, “que promovía el perdón y el olvido de los crímenes cometidos para ‘pacificar’ a la sociedad y evitar ‘provocaciones’ a las Fuerzas Armadas. De este modo, a la par que el debate sobre el pasado fue relegado de la agenda de los medios, el camino a la justicia fue cerrado, la verdad sobre lo ocurrido con las víctimas fue denegada y la memoria abjurada porque removía ‘heridas’ que había que dejar atrás.” (2009: 4)

El relato de la reconciliación implica dejar atrás la violencia política y las divisiones políticas de la memoria. En este marco se inscribe la segunda nota que publicó La Nación: “Retorno a los setenta”. Aquí el rol de la negación es polemizar con la postura que abreva en una recuperación positiva de la década, es decir, de la percepción de un legado.¹⁵ Dice el artículo:

De cabo a rabo, la década del 70 fue pésima para la Argentina. **Nada** hay de aquellos años que merezca la nostalgia. Fue, admitámoslo, una historia marcada por el fracaso de la política y por la conversión de la sociedad en rehén de bandos armados, enfrentados sin medidas y sin ley. (Morales Solá, LN, 25.3.04)

La negación en este caso es total. Mediante la anulación del otro discursivo que genera la inclusión de “nada”, hay un sujeto antagónico que no permite la revalorización histórica de “los setenta”¹⁶ en ninguno de sus aspectos. Esta última es puramente negativa: allí, en ese momento histórico, está claro lo que no se debe hacer en el presente.

Ninguna historia, sin embargo, debe escaparle al contexto. El contexto es la ausencia más notable de estos días. **No** para igualar responsabilidades, porque sencillamente **no** son iguales las de los grupos insurgente que se alzaron contra el Estado que las de las instituciones armadas que expresaban al Estado. (Morales Solá, LN, 25.3.04)

Vemos en este fragmento una diversidad de elementos. En primer lugar, hay una apelación a un destinatario indirecto impersonal antagónico, cuya acción es desplazada por los sujetos “ninguna historia” y “el contexto”. En ambos casos resultan recursos mitigadores de un E_1 cuya voz sostiene que la historia puede ser descontextualizada; esta acción es lo opuesto al sustento argumentativo de L. El deíctico “estos días” da cuenta de que las acciones antes citadas remiten al tipo de conmemoración que se hizo de la última dictadura.

La segunda serie negativa, por otro lado, no se opone a E_1 , sino que incorpora un E_3 del cual también se intenta desligar L. El discurso del tercer enunciador es el que establece una lectura del pasado, a partir de homologar la violencia de “grupos insurgentes” y el desempeño de “las de las instituciones armadas que expresaban al Estado”, es decir, de la teoría de los dos demonios.¹⁷ Entonces E_2 (L) busca decir que

¹⁵ En su discurso, Kirchner realizó una recuperación emotiva del ejercicio de la militancia y de la década del 70: “sé que se acordarán de aquellos tiempos; sé que por ahí no estuvimos a la altura de la historia, pero seguimos luchando como podemos, con las armas que tenemos, soportando los apretujones y los aprietos que nos puedan hacer. Pero no nos van a quebrar, compañeros y compañeras.” (Kirchner, 24.3.04)

¹⁶ Esta denominación que condensa los sucesos acaecidos durante el último golpe cívico-militar de 1976 unifica la referencia al pasado sin aludir al profundo quiebre que generó la dictadura en este contexto signado por “bandos armados”. La violencia aparece en esta perspectiva como un elemento profundamente repudiable que atraviesa toda la década, de una manera homogénea. Esta es una operación que puede comprenderse como un recurso mitigador, que despersonaliza la acción: se trata de “bandos armados” “sin medidas y sin ley.”

¹⁷ La Teoría de los dos Demonios supone que durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983) y antes también se desató una violencia política provocado por dos extremos: la guerrilla y las Fuerzas Armadas. En este contexto, la población queda como una víctima, sin formar parte ni de un lado, ni del otro, es decir, es inocente. Esta posición se institucionaliza en 1984 por el escritor Ernesto Sábato, quien prologó el documento *Nunca Más* y se retoma por los militares y miembros de la derecha, quienes

esta visión dual tampoco es la que es necesario establecer. Sin embargo, se dice que aparecieron “flores y cartas en el lugar [de la ESMA] donde estaba la foto de Videla”, afirmación de la que se parte para sostener que:

El sectarismo en la Argentina **no** es propiedad de un solo sector y, quizás por eso, **ninguna** página de la historia fue cerrada nunca. El pasado siempre impregna por completo el presente e ignora el futuro. (Morales Solá, LN, 25.3.04)

En este fragmento observamos cómo la negación está instrumentada de manera que identifique aún más las conductas nocivas para pasar la página de la historia. En este sentido, se reintegra la concepción binaria de los extremos.

Néstor Kirchner lo dijo de manera inmejorable en su discurso inaugural como presidente de los argentinos: “Debemos tener memoria para recordar los errores ajenos y nuestros propios errores”. **Nunca** repitió ese concepto ni su acción posterior tuvo un correlato con tales expresiones.

¿Por qué se ha convertido en una cuestión inabordable el debate sobre todo lo que sucedió en la década del 70 (...)? ¿Por qué la Historia, tan llena de matices siempre, debe tener ahora un solo color, definido a golpe de intemperancia por una única verdad? (Morales Solá, LN, 25.3.04)

Si lo que buscamos es identificar mediante qué modalidades enunciativas los periódicos generan posturas políticas polémicas respecto del kirchnerismo, en este punto hallamos una alusión directa de E₁ en términos de “Néstor Kirchner”, pero como operación que da cuenta de un distanciamiento temporal de un E₂ que en algún momento sustentaba los dichos de E₁. En este sentido, la posición que L otorga a su oponente es la que se enlaza con una acción descontextualizada de la historia. El pasaje al segundo párrafo opera como una generalización del sujeto del que se habla, construyendo un destinatario indirecto al que se le adjudica la imposibilidad de debatir los hechos y de sostener una única verdad. En este sentido, ya no solo Kirchner, el enunciador quien conlleva estas características, sino una destinación más difusa y despersonalizada.

La posición en el discurso de La Nación que venimos denominando E₁ no es solo definida por oposición a E₂ (L) sino también por la incorporación de un contraejemplo, es decir, la voz de un nuevo enunciador: E₄:

El actual jefe de la fuerza, Jorge Godoy, tuvo el coraje de llamar las cosas por su nombre y de hacer una fuerte autocrítica de los crímenes que su fuerza cometió en la vieja escuela durante la dictadura. (...)

Kirchner **no** le ha hecho un favor a la solvencia política interna del jefe militar que se animó a emprender una dura autocrítica. (Morales Solá, LN, 25.3.04)

Vemos como se introduce una nueva voz en un contexto léxico de fuerte positividad: “tuvo el coraje”, “se animó a”, “llamar las cosas por su nombre” y “hacer fuerte autocrítica”. Este es el modelo de acción que se propone defender L: hacer un favor a la

hablan de una “guerra sucia” y diversos medios de comunicación, como podemos observar aquí con los casos de Clarín y La Nación, quienes refrescan algunos aspectos de esta definición.

Sin embargo, ha quedado investigado y probado por la justicia que tal versión no es verosímil, ya que se han catalogado los sucesos provocados por la dictadura como un genocidio, ante el monopolio de los medios de coerción que concentró el Estado, a partir del 24 de marzo de 1976.

solvencia interna. Como contrapartida el enunciador que se identifica con Kirchner es definido como su contrario, como un sujeto carente de autocrítica.

En este marco, La Nación también se opone directa y abiertamente la alocución de Kirchner del 24 de marzo de 2004: “No hubo 20 años de impunidad, como parece sugerir el discurso presidencial”¹⁸ Aquí el otro discursivo está directamente apelado: la voz del mandatario.

3) *Página/12*

En el discurso de Clarín analizábamos la presencia de una negación constitutiva un enunciador antagónico respecto la identidad de L, mientras que en La Nación esta polifonía se complejiza otorgando a la función negativa la posibilidad de hacer intervenir cuatro voces en la escena, atravesadas por la polémica. El caso de *Página/12* es particular, ya que se ubica en un arco argumentativo favorable a la alocución presidencial.

Frente a los otros dos periódicos que rechazaron el pedido de perdón contenido en el discurso de Kirchner, aquí vemos el uso de la negación en un sentido inverso:

En nombre del Estado, el presidente Néstor Kirchner pidió perdón por los veinte años transcurridos en la indiferencia (...) Con excepción de la tarea cumplida por la Conadep y el Juicio a las Juntas Militares, no le faltó razón al juzgar las dos últimas décadas. No hubo sólo indiferencia ante las demandas de verdad y justicia, sino que la impunidad recibió amparo de los poderes del Estado. Los dos mayores partidos, radical y peronista, no impidieron el asalto militar en 1976 y cuando derrumbó la dictadura, desde 1983 hasta ahora, tampoco se hicieron cargo de las consecuencias. (...) el perdón estuvo bien pedido y clausuró la etapa de la indiferencia. (Pasquini Durán, P12, 25.3.04)

Decimos que el lugar de E₂ (L) es ocupado ahora por una voz que sostiene la razonabilidad de discurso de Kirchner (incorporado como E₁). Aquí la tarea de los gobiernos democráticos (con las salvedades correspondientes) aparecen negadas de una forma similar a la alocución presidencial: “no se hicieron cargo de las consecuencias”, se dice.

Veámos en Clarín que el camino de la Justicia aún no estaba dado, ya que se disputaba la memoria. Este aparecería si hubiera una decisión social de dejar brotar la memoria; una memoria de todos. En *Página/12*, por el contrario, se sostiene que:

Ni siquiera está dicha la última palabra en materia de derechos humanos, donde tanto falta por lograr. Cada paso de éstos, sin embargo, es un puntal más que sostiene los principios de la libertad y la justicia, hasta que su fuerza haga posible que transformen el cuadro general de la situación. (Pasquini Durán, P12, 25.3.04)

Por último hallamos una referencia explícita a la figura de Kirchner, en relación con su discurso que revierte las operaciones de las otras dos publicaciones:

[Kirchner] Es un político profesional y actúa como tal. Lo que importa es el rango y la naturaleza de sus convicciones, que no son las mismas de Carlos

¹⁸ La nota rescata algunos acontecimientos que prueban esta negación: “Hubo juicios célebres en las décadas del 80 y del 90 (...) Hubo dos memorables autocríticas” por parte de militares (Godoy y el general Martín Balza)

Menem (...) Es probable que Kirchner **no** sea tan de izquierda como pretende la derecha **ni** tan hipócrita como supone la desconfianza de izquierda. Trabaja día por día y caso por caso y así hay que juzgarlo, por su obra y **no** por las hipótesis interesadas o de gabinete, y menos por los prejuicios ideológicos. (Pasquini Durán, P12, 25.3.04)

Este cierre de nota resulta contundente. La negación funciona aquí como una operación que contribuye a la construcción de una imagen presidencial, a partir del rechazo de voces como “la derecha” o “la desconfianza de izquierda”. En este sentido, reafirma un E₂ (L) que reconoce la profesionalidad del mandatario, sus convicciones y su trabajo cotidiano, en defensa frente a un E₁ que basa su parecer en el interés y los prejuicios ideológicos. Podríamos pensar esta reivindicación como la contraparte de las polémicas construidas por Clarín y La Nación. En el primer caso, se responde con una crítica a la intención de que la historia se adapte a la geometría política o que los hechos históricos se ubiquen en la izquierda o la derecha, solapadamente adjudicado al discurso presidencial. En el segundo, se carga la acción de Kirchner de ideológica al manifestarla como un intento de recuperar la política de los 70.

Palabras finales

En este recorrido nos propusimos trabajar con la herramienta analítica de la negación polifónica que provee la teoría de Ducrot como elemento que nos permitiera avanzar en el abordaje del vínculo entre el gobierno de Néstor Kirchner y la prensa escrita. Como lo demuestra el análisis, observamos que la potencialidad de este análisis radica en el reconocimiento de diferentes voces en los textos analizados, de manera que podamos identificar diálogos polémicos entre ellas. Esta dinámica adquiere un fuerte valor argumentativo que permite dar cuenta de los posicionamientos de estos medios respecto del poder político al que aluden.

Bibliografía

- Barros, Sebastián (2006), “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista”, en *Estudios Sociales*, Núm. 30, Año XVI, primer semestre, Santa Fe.
- Becerra, M y López, S (2010): “La contienda mediática”, en *Revista de Ciencias Sociales*, n° 16, UNQ.
- Borrat, Héctor. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Cremonte, J.P (2010): "Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno Nacional y las entidades agropecuarias en Clarín, La Nación y Página 12". En Aronskind y Vomarro (comps) (2010): *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires. Prometeo.
- D'Amico, María Laura y de Diego, Julia: *Las presiones del poder*. Universidad Nacional de La Plata, FPyCS-CPS. 2009.
- Ducrot, O. (1986): “Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación”, en *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Paidós.
- (1990): *Polifonía y argumentación*, Cali, Universidad del Valle, Capítulo 1.

- García Negroni, M.M. (1988) “La destinación en el discurso político: una categoría múltiple”, en *Lenguaje en Contexto* I (1/2), 85-111.
- González, Mercedes Andrea y Borrelli, Marcelo Hernán (2009) “Entre víctimas y victimarios: el diario *La Nación* y la política de derechos humanos de Néstor Kirchner (2003-2007)”, *Question*, vol 1, No 23. Invierno.
- Kitzberger, P. (2005) “La prensa y el gobierno de Kirchner frente a la opinión pública”, en AA.VV. *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*, La Crujía, Bs. As.
- (2010) “Giro a la izquierda, populismo y activismo gubernamental en la esfera pública mediática en América Latina”, en Sorj, Bernardo (comp.) *Poder político y medios de comunicación*, Siglo XXI, Bs. As. (pp. 59-98)
- (2011) “‘La madre de todas las batallas’: el kirchnerismo y los medios de comunicación”, en Malamud, Andres y De Luca, Miguel (coords.) *La política en tiempos de Kirchner*, Eudeba, Bs. As. (pp. 179-192)
- Lavandera, B. (1985) “Decir y aludir. Una propuesta metodológica”, *Revista de Filología* N° 2, FFyL, U.B.A.
- Lüders, Tomás (2009) “Enemigos del pueblo: la representación de los medios de comunicación en el discurso kirchnerista”, *XIII Jornadas de la Red Nacional de Investigadores en Comunicación*, UNSL.
- Maingueneau, D. (1984): “La polémica como interincomprensión”, en *Genèses du discours*, Bruselas, Mardaga.
- Montero, A.S. (2011): “Sobre los modos de la polémica en el discurso político: aspectos enunciativos y argumentativos”, mimeo.
- Natanson, José (2008) *La nueva izquierda*, Debate, Bs. As.
- O'Donnell, María (2007) *Propaganda K*, Planeta. Bs. As.
- Patrouilleau, Mercedes (2010) “Discurso y narración en las dinámicas de constitución identitaria. La experiencia kirchnerista en Argentina” *Confines* 6/11 enero-mayo. (pp. 37-58)
- (2011) “El kirchnerismo-sujeto. Antecedentes y desafíos para las ciencias sociales”, *IX Jornadas de Sociología*, UBA. Agosto.
- Verón, Eliseo (2007) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Gedisa, Barcelona.
- Vincent, Lucía (2011): “La disputa por la mediación durante el kirchnerismo en Argentina”, *Confines*, vol 7, num 13, enero mayo, (pp. 49-81).
- Zunino, E. (2010) “El conflicto Campo-Gobierno en Clarín: un análisis sobre la selección de los temas y la valoración de la noticia”, *Question*, FPyCS. UNLP. http://www.perio.unlp.edu.ar/question/files/zunino_1_informes_27/

Artículos periodísticos

- Pasquini Durán, J. M. "Conmover", *Página/12*, 25-03-04.
- Roa, R. “La memoria es de todos”, *Clarín*, 25-3-04.
- Van der Kooy, “La democracia no hizo poco por los derechos humanos”, *Clarín*, 25.4.04.
- Editorial: “Alentar la paz y la reconciliación”, *La Nación*, 25.3.04
- Morales Solá, J. “Retorno a los setenta”, *La Nación*, 5.3.04.
- Sarlo, B., “La batalla cultural”, *La Nación*, 29-04-10.

Discurso

Kirchner, N. (24-3-04) Discurso en el acto de firma del convenio de la creación del museo de la memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos.
URL al 5-6-2011:
http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=11155&catid=28%3Adiscursos-ant&Itemid=21